

SEMENARIO PATRIÓTICO.

NÚM. VIII.

Jueves 20 de Octubre de 1808.

POLÍTICA.

*Conclusion del extracto y exámen del Senado-Consulta
Frances sobre la guerra de España.*

El trono sangriento de Constantinopla está continuamente experimentando convulsiones terribles que pueden conservar dilatadas comarcas.

Tal es el resultado de vuestra funesta amistad, todo lo corrompe, todo lo destruye. La division, la discordia, los ódios y las enemistades se han introducido con vuestros tratados, en todas las Naciones que han tenido la desdichada suerte de hacer alianza con vosotros. ¿Quién sino vosotros ha inventado la infernal política de fomentar disturbios y alteraciones, y de pagar movimientos, al parecer dirigidos contra vosotros, para aprovecharos despues del mismo mal que habiais causado, y tener un pretexto para arruinar como á enemigo á un pais víctima de su inocencia, y de vuestros infames engaños? Nadie mejor que vuestro magnánimo Emperador sabe de qué naturaleza son las convulsiones del trono de Constantinopla; pues sus desvelos le habrá cestado el producirlas y combinar-

las de modo que se manifestasen al mismo tiempo que la expulsión de los Borbones del trono de España, la profanación de la Santa Sede, y la invasión del Austria. ¡Qué plan tan vasto de usurpación y de iniquidad ha hecho abortar el valor de los Españoles! ¡Qué caudalosos torrentes de sangre iban á correr, y qué perspectiva tan feliz para Bonaparte! Sebastiani se ha portado en Constantinopla como un verdadero y digno Embaxador Frances. En año y medio ha expuesto la ciudad á perecer bombardeada: ha depuesto dos Sultanes, y cortado á uno de ellos la cabeza: ha trastornado tres ó quatro veces el Divan, y sacrificado varios de sus vocales: ha violado la quietud y sagrado del serrallo; ha atropellado los Ministros de la religion Musulmana, ha encendido la llama de la rebelion en las dos Turquias; y ha dexado, para largos años, entregados aquellos dominios á todos los estragos y plagas que traen consigo la rabia, la desesperacion y el desenfreno, y que solo pueden ser ocasionados por los Franceses de Bonaparte.

Si no se apagan estos incendios en todos los parages que están consumiendo, si no se destruyen las legiones Británicas, no podrá el Emperador responder de la seguridad de Francia, ni conquistar la paz marítima, la paz general, la unica que dará á Francia y á Europa el sosiego tan necesario para su prosperidad.

Bien sabe Bonaparte que jamás podrá destruir el poder Británico, ni conquistar, lo que él llama la paz marítima; pero está continuamente repitiendo el mismo pensamiento porque necesitaba este pretexto para cubrir en algún modo su desmesurada y tiránica ambición. Y si tanto deseo tiene de alcanzar la paz marítima; por qué ha dexado destruir las reliquias de la antigua marina Francesa? ¿Por qué, en vez de tener parados todos sus astilleros, no construye baxeles, no crea esquadras, con la misma prontitud proporcionadamente, con que levanta exércitos y forma Genera-

les? En medio de la confusion de Lyceos, Pritaneos, y de escuelas Polytechnicas, en cuyos titulos ha puesto á contribucion toda la lengua griega, y que están destinados á criar oficiales, ingenieros y artilleros que vayan despues robando por toda Europa, ¿hay algun establecimiento, alguna escuela para criar marineros? Ninguna, sino las ruinas, ó la obscura tradicion de las que subsistian en tiempo de los Reyes. Desengañemonos, Bonaparte ha tenido siempre mucho respeto á los Ingleses, y si no fuera tan ignorante como atrevido y feroz, y que hubiese conocido á los Españoles, bien se hubiera guardado él de enviar aquí sus ejércitos, para que rindiesen vergonzosamente sus armas, y perdiesen la fuerza de la opinion que es mas poderosa que las bayonetas y los cañones, y que es la unica que hace vencer.

Napoleon quiere adelantar esta época feliz con la accion de todo su poderio. Gracias inmortales le sean dadas.

Si, levantad altares, prodigad incienso al hombre que ha sabido perfeccionar la tiranía sobre las ruinas de la libertad, y que ha intentado enseñar á los Reyes á que sean déspotas y sanguinarios impunemente; pero el pueblo Español, cansado ya de vexaciones y de oprobrios, y provocado por la perfidia de vuestro gefe, se ha empeñado en adelantar la época feliz en que los Reyes sean para los pueblos, y no estos para los Reyes.

A lo menos, que los Ingleses renuncien una vez á su sistema de alianza engañosa, y de amistad pérfida.

La lealtad con que Bonaparte firma sus tratados, y la escrupulosidad con que los cumple, son admirables. Estando mandando los ejércitos de Italia, prometió á los Venecianos hacerlos independientes, y luego los entregó al Emperador de Alemania; siendo Consul, y despues de haber revolucionado á toda Italia, y jurado en Milanesado que sería República independiente.

te le sujetó á su poder, y se declaró su gefe: proclama solemnemente, al parecer, que no se meterá en ningún Gobierno extranjero, y trastorna todo el Cuerpo Germánico, engañando con viles artificios al Emperador de Rusia, para que le preste nombre y auxilio en esta obra de iniquidad, que Alexandro creía dirigirse al bien del Imperio y tranquilidad de Europa, y que Bonaparte emprendía para preparar su ruina: cubre de escombros y de sangre la Suiza, y luego que usurpa el Trono Frances, la intima que perecerá enteramente, si no se dexa sojuzgar por él, y recibirá la constitución y las leyes que él quiera darla. Repite la misma escandalosa farsa con los Holandeses, añadiendo la despreciable y ridicula ceremonia de hacerse traer inmensos cajones que se suponian atestados de resmas de firmas, pidiendo un Rey de su familia: ¿Los Holandeses un Trono y un Rey, y un Rey de la familia de Napoleon! ¿Sombra de Barneveldt que te hiciste? Prosigamos. Vende la Luisiana á los Americanos despues de haberla recibido inagenable, en cambio del Trono de Etruria que derribó mas tarde, echando de él ignominiosamente á los Soberanos que él mismo habia ensalzado. Promete á la Corte de Nápoles paz y sosiego, con tal que le mantenga un exercito, y sabiendo que una esquadra Inglesa se dirige á aquellas costas, y asegurado de que los Reyes no tenían noticia de semejante expedicion, hace salir sus tropas precipitadamente de aquel pais, aparentando que solo es para librtar á los Napolitanos de tan pesada carga; pero pidiendo en retorno de pago tan generoso que no admitan fuerzas enemigas en su territorio: firma el incauto Rey, al dia siguiente desembarcan 300 Ingleses, y Bonaparte clamando traicion, perfidia, &c. &c. vuelve con sus tropas, precipita á los Soberanos de su Trono, y sienta en él á su dignísimo Jo-

sef. Mientras lleva la guerra á Viena, tiene miedo de la Prusia, hace alianza con su Monarca, le despoja, con falaces alhagos, de la herencia de sus padres, toma, vende, y vuelve á tomar el Hanover, y despues echa en cara al engañado Federico Guillermo, su misma condescendencia, la misma fe que le ha guardado, los mismos dones que le ha hecho, y hasta el mismo borron que se ha echado, apartándose de la liga formada contra el enemigo de la humanidad. Entra en Saxonia con la oliva en la mano, saquea el erario del prudente y económico Elector, y pasa á cuchillo á todos los moradores de una poblacion considerable, para que sus soldados no perdiesen la costumbre de derramar sangre. Envia emisarios á los Polacos para excitarlos á que se subleven y alboroten: les descubre la risueña esperanza de ver resucitar su antigua Monarquía, acuden todos á pelear baxo sus banderas, y despues abandona los unos al mismo Soberano, cuya venganza tenían que temer, y entregá los otros á un Príncipe aliado suyo. Por medio de la mas odiosa intriga lleva al Gefe visible de la Iglesia á París, para cubrir con tan respetable velo su escandalosa exaltacion, y en pago de tan señalado favor le despoja, le degrada y le aprisiona. Vuelve los ojos á España, y en premio de quince años de sacrificios, de lealtad y de afanes, ya están varias de sus comarcas desiertas, sus moradores asesinados, y sus pueblos hechos ceniza. Este es el sistema de alianza y de amistad de los Franceses.

Que no huyan como en Tolon, Dunkerque, Quiberon, Helder, Calabria... y en todos los parages en que han visto desde lejos el vulto de las águilas Francesas.

Miserables, dexad ya vuestras odiosas y ridículas metáforas: vuestras águilas están ya sirviendo de burla y de irrision al pueblo de Londres, así como han sido la mofa y escarnio de los Españoles.

Que esperen todos juntos en la Península á los soldados Franceses , y que el fin de la guerra de España sea , al mismo tiempo , el fin de la del mundo.

Han ido á buscar á Junot , y le han derrotado en dos batallas campales seguidas , y ha rendido las armas , como las hubiera rendido toda vuestra turba de Generales , en el nombre , á no haber dado con traidores ó con ignorantes que han vendido el honor y la sangre de su patria. El fin de la guerra de España será el fin de la de todo el mundo ; porque reconocerán los pueblos sus derechos , y escarmentarán en cabeza de Bonaparte todos los que se atreven á no respetarlos religiosamente , y á no reconocerlos como dueños y árbitros absolutos de su gobierno y de su suerte.

Los aliados de Inglaterra son en España la ignorancia , el fanatismo y la crueldad.

Os habeis venido á conquistar á España sin saber ni aun siquiera su topografía ; y nos tratais de ignorantes ! Desde que sois Nación habeis estado entregados á guerras de religion , ; y nos llamais fanáticos ! Diez y ocho años há que os estais alimentando con carne humana , ; y nos tachais de crueles ! Buscad nuevos mundos , así para apagar vuestra sed rabiosa de sangre ; como para que presten oídos , ó den crédito á vuestro language ; pues de un polo á otro de la tierra ya no encontrareis ni un solo pueblo que no se levante contra vuestra opresion , ni una sola aldea á quien podais engañar.

El Emperador alza la voz de la patria ultrajada , y del honor mancillado ; de aquel honor , objeto del entusiasmo de las Naciones generosas . . .

El honor es incompatible con vuestra existencia . . .

El Emperador reclama una nueva prenda del amor de los Franceses.

Es decir : una nueva generacion para sacrificarla á su barbarie.

¡Con qué ardor acudirán á él!

Con el mismo que hasta aquí; arrancados á viva fuerza de los brazos paternos, amarrados á las co-las de los caballos de la Gendarmeria, y arrastrados inhumanamente hasta los campamentos. ¡Y á pesar de estas violencias que se están repitiendo todos los años con mas y mas crueldad, todavía sufren los France-ses semejante monstruo! ¡Y cómo podrán despues se-parar su causa de la del tirano?

.... Nada hay en el mundo que pueda alterar en el Empe-rador la obligacion en que se halla empeñado de afianzar la pros-peridad de la Francia, el sosiego de nuestros descendientes, la paz de la Europa, la gloria de nuestra patria, la gloria, sin la qual un gran pueblo solo veria en un porvenir bastante cerca-no, el insulto, el vilipendio, y una esclavitud lamentable.

Estos serán efectivamente los bienes, la prosperi-dad, la paz y la gloria que Bonaparte habrá afianza-do á los Franceses. En vano procuran Napoleon y sus necios ó viles Ministros y Senadores, disimular los te-mores de que se ven asáltados. Ha sido terrible el gol-pe que han recibido en España: esta Nacion, la mas ignorante, ha penetrado sus artificios, y no ha dado crédito á sus falaces promesas: la mas fanática, no se ha dexado engañar con embustes ni fingidas ceremo-nias religiosas: la mas cruel, ha amparado y acogido á los débiles y desarmados, y no ha usado de justas represalias con los prisioneros que acababan de inven-tar y de cometer las mas refinadas atrocidades. Á una Nacion semejante es imposible atropellarla. Napoleon se ha dexado arrebatar de su sañuda locura. No sa-be ni ha leído nada de nuestras cosas: ni él ni sus Ministros ni sus Senadores se han dado á examinar, á profundizar de donde venia aquel letargo en que nos han visto sepultados durante veinte años. Han creído que era efecto de nuestra degeneracion, de nuestro entorpecimiento, y en virtud de tan acertadas conge-turas han obrado con tan poco tino, y con tan incon-

cebible atolondramiento como hemos visto. Ya nos despreciaban quando estaban civilizados, con que ahora que se hallan peores que los Árabes ¿cómo nos habrán tratado allá en sus consejos y en sus juntas? Así es que si la Inglaterra, como ellos dicen, se hubiera puesto de intento á inventar medios prontos y eficaces para acabar con Bonaparte y su imperio, era imposible que los escogiera mas poderosos y activos que los que él ha empleado en España.

Y siempre el Senado y el pueblo prestarán auxilio al Emperador para todo lo que crea deber emprender, con el fin de asegurar tan importantes intereses.

El Senado, como que es obra y hechura del tirano, siempre hará su oficio, que es el de adular baxa y vilmente, y legalizar los actos de su opresion; aunque muchos de sus vocales, y entre ellos el famoso autor de este informe, no crean una palabra de lo que dicen, haciéndose con esto infinitamente mas despreciables que los bárbaros generales que roban de buena fé; porque tienen aprendido que ésta es la primer prenda de un militar Frances. El pueblo se dexará oprimir, esclavizar y sacrificar, de quantos modos se le antojen á Bonaparte, sin atreverse á resollar, aunque interiormente le esté cargando de maldiciones; pero si le dexa cantar, y le permite baylar, olvidará sus males, ó hará por no acordarse de ellos. Este es el pueblo que llamó en cierto tiempo á la libertad.

Acabado este insensato discurso, convirtió el Senado en decreto el proyecto arriba citado, y despues acordó presentar á Bonaparte otro discurso en accion de gracias por los desvelos y fatigas que le cuesta la gloria del nombre Frances, y por las sabias, grandes y eficaces providencias que ha tomado para acabar de una vez con la guerra y con el influxo de los Ingleses en el continente. En esta descabellada declamacion se resumen los sabios y puros principios que van

notados, se asegura que los verdaderos Españoles están deseando que Napoleon saque á la Península de la anarquía á que está entregada; se vuelve á repetir que la guerra de España es política, justa y necesaria; y se concluye prometiendo al Emperador que la voluntad del pueblo Frances será siempre la misma que la de S. M. I., así como la de los forzados en las galeras, es la misma que la del cómitre que los azota.

Conclusion de las incidencias diplomáticas acerca de Buenos Ayres.

Esto supuesto permitame V. E. algunas reflexiones. Yo soy Militar, y lo soy desde mi tierna infancia; pero á pesar de esto mi opinion es siempre, que, la guerra, aunque sea justa, es la mayor desgracia de un pueblo, y que una guerra injusta es el mayor crimen de los Gobiernos. ¿Y qué guerra más injusta que la que se haría á unos Gobiernos porque defendieron con lealtad, valor, y por medio de los mayores sacrificios la dominacion de su Soberano? ¿Un depositario no debe esforzarse en impedir el despojo del depósito que le han confiado sus concludadanos? ¡Ah! Si este principio de justicia y de moral pudiese borrarse un momento del espíritu de los hombres, apelaria al exemplo reciente y honroso del Príncipe Regente de Portugal en su proceder respecto de las propiedades inglesas.

Pero si tuviéramos la desgracia de estar en guerra, y suponiendo á Vmds. los mejores sucesos posibles, que serian adelantar sus conquistas hasta la orilla izquierda del Rio de la Plata, ¿qué sería el resultado? Sus antiguas posesiones, y las tierras conquistadas enteramente destruidas; vastos desiertos que no podrían cultivar, ni poblar, ni conservar; un comercio ventajoso perdido para siempre; la exécracion de sus vecinos adquirida indefectiblemente. ¿Y se hallaria en esto una indemnizacion de los miles de hombres que habrian perdido, y de los millones que hubieran sacrificado? Segun lo que he dicho arriba V. E. debe ver que este quadro no está oscurecido por el terror. Deseamos sinceramente la paz; pero no tememos la guerra: todo lo que acci-

bo de exponer á V. E. es tan evidente, que debe dar golpe á cualquiera persona de talento.

Si al contrario, y como yo espero, solo se trata de paz y de comercio, me entregaré con gusto á seguir esta negociacion; pero declaro á V. E. que no será una correspondencia secreta entre mi hermano y yo, sino que por el contrario, será comunicada á todo el Gobierno de Buenos Ayres; cuya naturaleza voy á exponer á V. E.

Un Virey en las Colonias Españolas nada es menos que un déspota: su autoridad por el contrario está extremadamente limitada sobre ciertos puntos, y en todo lo que respecta al ramo de Política y Real Hacienda no puede obrar sin la concurrencia de los Tribunales.

La ley es positiva respecto á esto. Mi hermano tiene además con dos de estos Tribunales lazos mas estrechos que los que las leyes determinan, á saber, los de una sociedad de gloria y de patriotismo, de que nada en el mundo puede afloxar los nudos. Mi hermano, me atrevo á decirlo, es un jefe propio para conducir su ejército á la victoria; pero sin el socorro y apoyo del Cabildo y Consulado de Buenos Ayres, este ejército no hubiera podido existir.

Estos generosos ciudadanos han llenado el vacío de las Cajas Reales con una magnificencia y un afecto tal que ninguna otra Nacion ha dado exemplo de ello: despreciando ser propietarios ricos por ser ellos mismos soldados valerosos en el conflicto extremo de hacer por sí solos lo que ha debido preparar un regular Gobierno Colonial, y de remover con firmeza los obstáculos de las Autoridades mal ejercitadas en el momento preciso de salvar la tierra.

Otra consideracion también muy reparable es, que, los Españoles han recogido el fruto de la humanidad con que tratan á sus negros; y cada año ha encontrado en sus esclavos defensores intrépidos. Juzgue V. E. despues de estos hechos, si á semejante Nacion es facil de vencer, y si Jefes como los que tiene son capaces de dexarse seducir. Deseo que todas estas consideraciones puestas á la vista de S. A. R. dirijan el espíritu baxo el qual la negociacion debe seguir en adelante. Tengo el honor, &c.

Desde 23 al 26 de Marzo tuvo el Conde otra conferencia con el Ministro Portugues, en la qual despues de cumplimentarle éste de parte de S. A. R. por el tono de franqueza y sinceridad en su Memoria, le aseguró que las ideas de S. A. R. sobre la guerra y sus consecuencias eran muy justas, y concordaban perfectamente con los sentimientos que en ella habia declarado; y que lejos de querer fomentar S. A. R. la aversion entré ambas Naciones, deseaba borrar hasta las señales de la que pudiese existir, repitiendo, que todas sus proposiciones se reducian á que se asegurasen de un modo estable las relaciones comerciales, y se extendiesen todo lo posible; á que se estableciesen la seguridad, tranquilidad é integridad de las posesiones é individuos Portugueses en los dominios Españoles; y á que no se mostrase señal alguna de hostilidad, y quedase todo asegurado por un convenio escrito, viviendo como buenos vecinos y aliados, para lo qual interpondria el Príncipe por su parte su influxo para impedir que nosotros fuésemos inquietados por los Ingleses, mediante lo dañosos que podian ser sus ataques para el comercio reciproco.

Manifestóse el Conde muy reconocido á estas demostraciones de benevolencia, y aun protestó que este último artículo podia ser muy satisfactorio, y allanar grandes dificultades. Mas el Señor de Sousa Coutinho se adelantó inmediatamente á preguntar al Conde. *¿Si se permitiria en cambio recibir guarniciones Portuguesa en algunas partes?* Á lo que éste respondió insistiendo en que ya le habia significado que él no era un Ministro acreditado, y mucho menos un Plenipotenciario; pero que en quanto á recibir guarnición Portuguesa en nuestras plazas, creia poder asegurarle, que este punto jamás seria concedido.

Con lo que por último convinieron en que el Conde escribiria sobre estas bases á su hermano, pues aunque se habia enviado á Buenos Ayres al Señor Curado para tratar de estos puntos de parte de la Corte del Brasil, se sirvió el Ministro declarar que no habia sido enviado como negociador formal, y que solo con el Conde se trataba seriamente.

Entonces el Ministro le ofreció de parte de S. A. R. el dinero que necesitase, y protestando el Conde que no recibiria nada si gozase el sueldo de doscientos pesos mensuales que tenia en Buenos Ayres, y de que le privaban las órdenes de S. A. R. no

allanó á recibir la mitad hasta nueva orden , y pasó á escribir á su hermano lo siguiente :

Carta de oficio del Coronel de los Reales Exércitos de S. M. C. el Conde de Liniers al Virey Gobernador y Capitan General de las Provincias del Rio de la Plata.

Confirмо á V. E. con satisfaccion la seguridad de las disposiciones pacificas de S. A. R. el Príncipe Regente de Portugal , y por orden de este Soberano voy á comunicar á V. E. sus intenciones , tales quales me han sido transmitidas por su Ministro de la Guerra y de Negocios extrangeros D. Rodrigo de Sousa Coutinho.

1.º Su A. R. desea que se establezca entre sus vasallos y las Colonias Españolas del Rio de la Plata un comercio libre y franco , extendido y desembarazado de todas las trabas que pudieran retardar su marcha , y detener las especulaciones respectivas.

2.º Que todos los vasallos de S. A. R. residentes ó comerciantes en las dichas Colonias estén en lo sucesivo á cubierto de las especulaciones ó seqüestros arbitrarios ; que sus personas y propiedades sean tratadas , protegidas y socorridas al igual de las personas y propiedades Nacionales , mientras que dichos vasallos Portugueses no contravengan en nada á las leyes del pais.

3.º Que el Gobierno de Buenos Ayres evitará toda ocasion de causar inquietud á las posesiones Portuguesas por demostraciones hostiles , ó junta de tropas en la frontera de los dos Estados.

4.º Que para seguridad de la execucion de las condiciones arriba dichas , será firmado por los Ministros de S. A. R. , y el Encargado de los asuntos de Buenos Ayres , suficientemente autorizado al efecto , un convenio que subsistirá en toda su fuerza hasta el restablecimiento de la paz general , época en la qual los Soberanos de las dos Naciones tratarán ellos mismos de corona á corona sus derechos respectivos.

Por su parte , y en virtud de dicho convenio , promete S. A. R. no solamente abstenerse de toda hostilidad , sino tambien interponer su poderoso influxo para impedir á los Ingleses intentar algun ataque contra las Colonias Españolas del Rio de la Plata , considerándolos en adelante como sus aliados , importando su tranquilidad al bien estar , y á la prosperidad de sus vasallos.

Deseo que estas proposiciones sean admitidas por el Gobierno de Buenos Ayres, y que puedan asegurar la felicidad y tranquilidad de las dos Naciones. = Dios guarde á V. E. muchos años. Rio Janeiro 26 de Marzo de 1808. = El Conde de Liniers. = Excmo. Señor Virey Don Santiago Liniers. = (*Artículo comunicado*).

P O E S Í A.

Señores Editores del Semanario Patriótico, suplico á Vds. inserten en su periódico esta composición, si juzgan que no desdice del mérito de dicho papel, á que les quedará reconocido su afecto subscriptor Q. S. M. B. = A. B. O.

A LOS ARAGONESSES.

A ti, hijo esforzado del Ebro sonante,
 A ti valeroso del pecho de acero,
 Sin arte soldado, sin armas guerrero,
 Del Corso verdugo, del orbe terror:

A ti, que á la Iberia levantas triunfante,
 A ti, que la animas á ser vengadora
 Del monstruo del mundo, del orbe señora,
 A ti los aromas, los cantos de honor.

¡Oh! ¿quál fué, responde, impávido Ibéro
 El foso profundo, la altiva muralla
 Que contra el torrente de la vil canalla
 De escudo, de abrigo te pudo servir?

„Mi hogar es el foso, el muro mi acero,
 „Amor de la patria mi brio indomable,
 „Con éste el estruendo del bronce agradable,
 „Con éste en batalla gozoso morir.“

¿Pues qué! no temblaste, no te estremeciste,
 Si hápido el globo ardiendo cruzaba,
 La torre batía, la desmordnaba;
 Y entre sus ruinas tu esposa quedó!...

Ya rompe las puertas, las calles enviste,
 De muerte retumba el bárbaro amago,
 Los bronces estallan, se dobla el estrago,
 Cayó el padre herido, y el hijo lo vió.

Ni cedén por eso ¡feroz asesino!
 ¡Nuevo horror! La tea acerca, inflamado
 Desplómase el templo; el techo dorado
 Deshecho en cenizas, ¡oh pena! se ve.

Bramante la flama se busca camino,
 Discurre estallante, devora, aniquila;
 Y entonces los hijos del bárbaro Atila
 Se engrien, se gozan con risa cruel.

Envueltas en humo las víctimas giran:
 Venganza gritando al cielo subieron;
 Venganza las grutas del Ebro dixeron,
 Venganza, venganza el fuerte adalid.

¡Oh! salud al Joven, que aplauden, que admiran
 Los reynos y siglos: ¡quál corre y alienta!
 ¡Quál brilla en su mano la espada cruenta!
 Su voz es el trueno; leon en la lid.

Empero huye el Galo: ¡oh cielos! ¿pudieron
 Vencer sus falanges de hierro herizadas,

Tomar sus cañones, sus empalizadas,
Huestes, cuyas armas fué sólo el valor?

Pudieron. Gloriosos al águila vieron
Tascarse sus plumas, lanzarlas al viento,
Clavarse la garra; y en hórrido acento
La selva y el prado llenas de pavor.

Venid, Españoles, el yngo ya alzado,
Dadme el laurel, que yo cifa á su frente,
Viértase aroma en su honor reverente,
Y á par entonemos la dulce cancion.

Sino ¿quién los grillos nos ha quebrantado?
¿Y quién el terror ha llevado hasta el Sena?
Aragon Aragon, Tajo, Betis resuena;
Y Calpe repite, y Pyrene: Aragon.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

Varias cartas de Stokolmo recibidas en Lóndres el 15 del pasado, refiriéndose á otras de Riga, aseguraban haber tenido órden de marchar á Polonia 400 Rusos con el objeto de apaciguar una insurreccion que habia sobrevenido en aquel pais. El General Dombrowsky acaudillaba á los insurgentes, quienes se resistian á obodecer las órdenes que habian recibido de París para venir contra España, fundándose en que Bonaparte no les habia cumplido la promesa de hacer de la Polonia un Estado independiente. En consecuencia de esto habia dado órden el Gobierno Ruso para prender á Dombrowsky, y enviarle á París.

De la relacion siguiente resulta que los Suecos han conseguido otra victoria señalada en Finlandia.

Gralsby 29 de Agosto.

El Rey ha sabido por aviso del Feld-Mariscal Klingspor que el ejército de Finlandia al mando del General Adlercreutz ha triunfado gloriosamente del enemigo en Tarois el 17 del corriente. La batalla fué sangrienta y obstinada: nuestra artillería hizo grande estrago en los enemigos, quienes, despues de una resistencia despatchada, se vieron precisados á retirarse á Werdois, dexando muchos muertos, y cerca de 1300 heridos y prisioneros, y entre ellos varios Oficiales. Nuestra pérdida ha consistido en 200 muertos, y uno de los heridos es el Mariscal de Campo Conde de Cronstedt. (*The Times.*)

FRANCIA.

Bonaparte pasó revista el día 11 del pasado á las tropas que tenia en París, y en cuyo número se hallaba la vanguardia del ejército grande, segun dicen los papeles Franceses que tenemos á la vista. Despues mandó S. M. reunir todas las tropas al rededor de su imperial persona, y les echó la siguiente arenga:

„Soldados: despues de triunfar en las márgenes del Danubio y del Vistula, habeis atravesado la Alemania á marchas forzadas; y ahora os hago atravesar la Francia, *sin dexaros un instante de descanso.*“

„Soldados, *tengo necesidad de vosotros.* El horroroso Leopardo profana el suelo de España y de Portugal. Haced que á vuestro aspecto huya lleno de terror y espanto. Llevemos nuestras águilas triunfantes hasta las columnas de Hércules, pues *allí tambien tenemos ultrages que vengar.*“

„Soldados, no solo habeis sobrepujado la fama de los ejércitos modernos, sino que habeis llegado á la gloria de las legiones de Roma, que en una misma campaña triunfaron en el Rin, en el Eufrates, en la Iliria y en el Tajo.“

„Paz y prosperidad eternas: he aquí el premio de vuestros afanes. Ningun verdadero Frances puede ni debe descansar, hasta que no estén francos y libres los mares.“

„Soldados, todo lo que habeis hecho, y lo que hareis to-

„davia para la felicidad del pueblo Frances , y aumento de mi gloria , quedará grabado en mi pecho para siempre. “

Esta es la primera vez , desde que Bonaparte es Emperador, que se ha dignado hablar en persona á sus soldados , pues le parecia cosa impropia de su soberanía , el ponerse á gritar como unregonero en medio de una plaza , y arriesgarse además á que se llevase el ayre sus inmortales y profundas palabras ; pero es tal la dosis de miedo que le han administrado los Españoles , que tienta todos los medios de infundir á sus gabillas de saltadores el esfuerzo que tanto necesitan para ponerse delante de nuestras tropas.

Nuestros lectores creerán , segun la frase aquella de la arenga : *llevenos nuestras águilas triunfantes* , &c. que S. M. I. se pone al frente de lo que llama sus exércitos de España ; pues nada de eso , que se está disponiendo para pasar á Alemania muy prontamente. Le acompañan en este viage el Ministro de relaciones exteriores , Champagni , el Principe de Benevento (*Tayller and*) el Principe de Neufchatel , y el Ministro Secretario de Estado , Maret.

Dicen tambien los Franceses que el General Valence (en otro tiempo compañero del famoso Dumourier , y ahora Senador) viene á España al frente de 100 Polacos : que el Duque de Dantzick (Mariscal Lefebvre) trae un cuerpo de auxiliares de la Confederacion del Rhin ; y que el General ex-Embaxador Sebastiani viene tambien á España á mandar una division. Parece que el tal Bonaparte ha resuelto acabar con sus mas famosos Generales.

S. M. I. y R. ha dado una porcion de estrellas de la Legion de Honor á todos los oficiales y soldados que con mas crueldad , prontitud y destreza han matado , robado y saqueado en Bilbao.

A los Curas Párrocos se les ha intimado la órden de leer en todas las Iglesias (*en donde las haya*) , despues del Evangelio (*en donde se cante*) los discursos pronunciados en la Junta del Senado con motivo de la guerra de España , y que hemos extractado en el Número anterior y en éste ; y el decreto del mismo Senado levantando la conscripcion del año 1810 , y reemplazando las de los años de 806 , 807 , 808 y 809 , de que tambien hemos hablado. (*Journal de l'Empire*).

NOTICIAS DEL REYNO.

Señores Editores del Semanario Patriótico.

Muy Señores míos : ya que Vmds. dan lugar á los anuncios que se les envían , espero que tengan la bondad de insertar en él los adjuntos que acabo de recibir de Tenerife.

Á principios del mes de Julio llegó á las Canarias la Goleta llamada la Mosca , procedente de Bayona de Francia , anunciando que Josef Bonaparte era Rey de España , y entregando al Gobernador de aquellas Islas la proclama de su exáltacion al Trono. La sensacion que hizo en las Canarias esta novedad fué muy grande ; pues ya no les quedaba duda á aquellos naturales de la usurpacion Francesa , que segun refirió el Capitan del buque se habia ya aprobada por los Consejos y Tribunales de la Nacion Española. Pero la fidelidad y lealtad de los Canarios hácia su adorado y perseguido Rey FERNANDO VII , se habia decidido primero á derramar hasta la ultima gota de sangre , que consentir en ser sojuzgada del despótico Gobierno Frances , aunque toda la España lo hubiese adoptado , y á pesar de las proclamas insidiosas de la junta de Murat. Así es que desde luego se congregó un Cabildo General en la isla de Tenerife , cuyo resultado fué la solemne proclamacion del Señor Don FERNANDO VII , y la creacion de una Junta de Gobierno á imitacion de la de Sevilla.

El entusiasmo de los habitantes de Gran-Canaria en defender la causa comun , sostenida ahincadamente por sus hermanos los valientes Españoles , se acredita muy bien con la subscripcion que abrieron de un donativo voluntario de 1500 pesos , distinguiendose sobremanera el zelo patriótico del Reverendo Obispo , y de aquel Cabildo eclesiástico que han contribuido cada uno con 200 , y se esperaban otras varias ofertas de las demás Islas , cuyos avisos no habian llegado hasta aquella fecha.

Espero que Vmds. apreciarán , como es justo , unas noticias que deben ser muy lisongeras para todos los buenos y honrados Españoles , y que hacen tanto honor á aquellos isleños.

Dios guarde á Vmds. muchos años. Madrid 5 de Octubre de 1808. = B. L. M. de Vmds. su mas afecto y seguro servidor = *Josef Cabrera Brito.*

Á esta carta acompañan dos proclamas con fecha de 16 de Junio: en la primera se hace saber á los moradores de las Canarias que el Cabildo general de la isla de Tenerife habia acordado erigir una Junta gubernativa de todas las Islas en la de Tenerife, compuesta de sus respectivos representantes; y en la segunda se da cuenta de la ereccion de dicha Junta, de sus vocales, y del juramento que han prestado, que es el siguiente: „Juro por Dios „nuestro Señor, y la señal de la cruz, que no reconoceré otro „Rey que el Señor Don FERNANDO VII DE BORBON, y á sus legítimos sucesores, segun las leyes fundamentales de la Monarquía Española: que derramaré hasta la última gota de sangre por mantener la fidelidad que les debo, y por defender la santa religion católica que profeso, y es la base de nuestras obligaciones y de nuestra felicidad: que desempeñaré fielmente, y en quanto alcancen mis fuerzas los deberes que me impone el cargo para que he sido electo, y que guardaré secreto inviolable sobre las determinaciones y operaciones de esta Junta.“

Señores Editores del Semanario Patriótico.

Algeciras 10 de Octubre de 1808.

En este correo no hay Gazeta de Gibraltar por las morosidades en su remesa; pero tenemos la agradable y cierta noticia de haber entrado en aquel Puerto varios transportes Ingleses conduciendo á su bordo como 3500 soldados Españoles de los que estaban desarmados por los Franceses en Lisboa, los que van con direccion á Cataluña, perfectamente armados por los Ingleses, llevando además 200 fusiles. El objeto de la arribada de estas tropas á Gibraltar ha sido para proveerse de viveres; pues la escasez de ellos que reyna en Portugal no permitió el acopio necesario para toda la navegacion hasta Tarragona, punto de su desembarque: dichas tropas vienen al mando del Mariscal de Campo Don Gregorio Laguna, y se componen de los Regimientos de Caballería de Santiago y Alcántara; pero sin caballos, del batallon de tropas ligeras de Valencia, de los Granaderos Provinciales de las Casti-

llas, y de otros varios plquetes de diferentes cuerpos. Y siendo quanto ocarre y puedo decir hoy, quedo de Vinds. &c. = F. V.

Este Periódico sale á luz todos los Jueves, y se compone de dos pliegos ó dos pliegos y medio cada número, segun los materiales den de sí, ó las circunstancias exijan. Se subscribe en Madrid en la Librería de Perez, calle de las Carretas: los Subscriptores de Madrid pagarán por trimestre 20 reales, por medio año 37, por año 70, y se les repartirán los números por sus casas. A los de las Provincias se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 32 reales, por medio año 61, por año 118. Los números sueltos se venden en la misma Librería á 2 reales.

Los papeles, poesías, anuncios y avisos que se nos envíen para insertar, deberán dirigirse francos de porte: A los Editores del Semanario Patriótico: Librería de Perez, calle de las Carretas: Madrid.